

POR CLARA ARAHUETES

Tiempo de crisis... ¿también para el arte?

Gracias a internet y las redes sociales seguimos comunicándonos y el encierro no es tan duro. El mundo del arte y la cultura también están reclusos. Museos, galerías, fundaciones, teatros, cines... han cerrado sus puertas, pero han puesto su patrimonio *online* para que podamos acceder a sus salas y a la información que nos interesa. Algunos responsables de estas instituciones han reflexionado sobre la situación, pero nos interesa saber qué opina un artista de larga trayectoria como es Ignacio Llamas. Ha participado en exposiciones individuales y colectivas, dentro y fuera de España, y sus obras están en distintos museos y colecciones. En 2016 fue distinguido por la Asociación Española de Críticos de Arte como el mejor artista español vivo.

Dicen que en tiempos de crisis la imaginación y la creatividad se agudizan, y no hay duda de que estamos ante una gran crisis global.

–En tu página web dices: «La principal función del arte es la comunicación de un contenido, es decir, de aquello que de inmortal hay en el ser humano y que le permite establecer una relación con lo absoluto». En estos momentos de incertidumbre ¿cuál crees que es la función del arte? ¿Puede ayudar de algún modo a la sociedad?

–La función no cambia, sigue siendo la misma: alimentar el alma, permitir hacerse las grandes preguntas de la existencia humana y buscar respuestas a estas. El arte siempre ha ayudado al ser humano y a la sociedad a reconstruirse y regenerarse. En estos momentos de crisis también lo hace. Recordemos uno de los momentos más negros de la historia, los campos de exterminio; allí estaba presente la música, que reconfortaba a los prisioneros y les devolvía su dignidad.

–Los museos y las instituciones culturales están llegando a nuestras casas a través de internet. Tenemos la posibilidad de ver grandes obras, visitar de forma virtual exposiciones, acceder a conferencias, libros... ¿qué piensa un artista de todo esto?, ¿es suficiente o falta el contacto real con las obras y con los artistas?

–En la situación actual se entiende que todo el mundo quiera colaborar, pero no hay que perder de vista que una cosa es el entretenimiento y otra muy distinta el arte, pues este tiene la capacidad de transformarte por dentro. Hay formas de arte que permiten su difusión a través de



internet, como la literatura, parte de la música (la que está concebida en soporte digital), o incluso el cine. Pero otras, en particular el teatro o las artes visuales, necesitan de un contacto directo con el espectador y este no puede eliminarse.

–¿Qué importancia tiene el espectador para el artista?

–Según mi forma de entender la creación, el espectador es una figura imprescindible en el proceso artístico, hasta tal punto que no existe la obra de arte si no hay un receptor que la hace suya. El arte no está en los objetos sino en la relación que estos generan con el espectador. La gran pregunta no es «qué es el arte» sino «cuándo se produce el hecho artístico».

–¿A través del mundo digital se pueden transmitir los valores profundos que hay en tus obras?

–Si la obra está pensada para que su entorno natural sea internet, tendrá todo el poder comunicativo y transformador de otras creaciones artísticas. Pero si lo que se muestra es solo una imagen, un sucedáneo, carece de la fuerza regeneradora. En mi caso, la obra que genero tiene un marcado carácter físico y el único modo de relación con ella es la percepción directa. Lo que muestro en internet, en las redes sociales, tiene una función documental y una intención de difundir mis creaciones, no de suplantarlas.

–En medio de esta crisis hay muchos ejemplos de solidaridad. ¿Piensas que la cultura puede contribuir para construir un mundo mejor?

–Es una alegría ver todos los ejemplos de solidaridad que se están produciendo. La cultura tiene la capacidad de generar opinión y contribuye a mejorar la sociedad, pero la función social del arte no está en el hecho de que los artistas den muestras de solidaridad, ni que sus obras sirvan para recaudar fondos. La principal función social del arte radica en la capacidad de transformación del interior del ser humano, en la capacidad de hacernos libres e iguales.

–Consideras el arte «como vía de acceso a un conocimiento que nos permite ofrecer respuestas a los interrogantes más profundos del hombre». Estamos ante un gran interrogante en estos momentos. ¿Cómo se afronta el dolor en una obra de arte?

–El dolor es uno de los grandes interrogantes del hombre y esto lo convierte en uno de los temas principales del arte. En mi proceso creativo está presente desde hace varios años, siendo la idea motora de muchas de mis obras. Lo que yo quiero comunicar, cuando introduzco dicho concepto, es que, si somos capaces de aceptarlo, tiene la capacidad de transformarse en algo positivo. Nos permite, por un lado, reconstruirnos interiormente, es decir hacernos más persona. Y por otro, ser más empáticos con los demás, otorgándonos la capacidad de sufrir con el que sufre.

–Has creado obras nuevas y se aprecia un cambio en tus creaciones...

–Una de mis últimas piezas la he construido utilizando elementos que han quedado abandonados en el proceso de elaboración de otras esculturas. Errores, caminos fallidos, elementos estropeados, puertas abiertas que no llevaban a ninguna parte o que no era el momento de atravesar. En definitiva, una pieza construida con desechos, fracasos y desaciertos. Esta obra habla de la capacidad regeneradora que tiene el asumir y positivar el dolor, de darle la vuelta. Dolor en cualquiera de sus manifestaciones: fracasos, frustraciones, miedos, angustias, proyectos frustrados, etc. Esta obra lleva como título: «Donde nadie quiere estar».

- ❶ *Donde nadie quiere estar* (2019); madera, yeso, cemento papel.
- ❷ *Identidades* (2019); instalación realizada con yeso, madera, pintura y luz.
- ❸ *Lugares de muerte* (2019); fotografía, impresión digital de tintas pigmentadas sobre papel de algodón.
- ❹ *Vaciamientos* (2019); instalación formada por 21 piezas de cemento.

